

Hardach, G. (1986) *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*. Barcelona: Crítica. 368 páginas.

Por Felipe Livitsanos

En un detallado análisis sobre el abrupto cambio que la Primera Guerra Mundial produjo en el proceso de la historia económica mundial, Gerd Hardach aborda esta temática desde dos perspectivas. Por un lado considera que la Primera Guerra Mundial produjo cambios estructurales económicos aún más perdurables que la misma crisis de 1929. El proceso de ruptura en el comercio y la economía internacional fue profundo y perdurable. Por otro lado, Hardach maximiza el nuevo rol que adquirió el Estado en la economía con la movilización de soldados, mano de obra, producción de armamentos y la relación con el sector empresarial y el sector sindical.

La tesis fundamental del historiador alemán es que los países tuvieron que cambiar el rol del Estado en el transcurrir de la guerra como única manera de poder solventar, financiar, sostener materialmente la guerra y lograr el apoyo tácito de la población y el aval de la clase obrera. Las necesidades financieras superaron en mucho lo pautado inicialmente y se apeló a un financiamiento a través de emisión monetaria, empréstitos patrióticos internos y cuándo ello no alcanzó se viró hacia una entramada red de financiamiento internacional, que tuvo como gran acreedor final a los Estados Unidos de América.

La forma de enfocar el libro es bien empírica, ya que explica de manera detallada la evolución de la economía mundial desde la guerra naval y submarina, la política de armamentos, el financiamiento de la guerra, el abastecimiento de alimentos. El autor parece no estar interesado en el análisis de las causas de la guerra, solo desarrolla un breve análisis del imperialismo. La primera guerra mundial tiene una lógica propia debido al cambio en



la forma en que los gobiernos la encararon y a las transformaciones sustanciales que modificaron la economía mundial. Describe la política de bloqueos comerciales que surgieron entre la Entente y las potencias centrales con la necesidad de controlar las rutas de navegación. Las políticas de convoyes, la planificación y las reglas del derecho internacional en relación al hundimiento de barcos comerciales fueron algunas de las innovaciones. También la evolución desde un bloqueo restringido, permitiendo el comercio de países neutrales y aliados no intervinientes en la guerra con enemigos, hasta el bloqueo ilimitado que implicó acentuar las represalias contra todo país colaborador del enemigo. Tampoco realiza interpretaciones novedosas subjetivas sobre los temas, sino una profundísima descripción de los hechos económicos.

La política de armamentos es donde Hardach advierte un rol del Estado muy importante. En un inicio en muchos países se deja librada la producción al mercado, es decir, a las empresas de armas y siderúrgicas. Pero como explica en el caso inglés, la producción demostró ser totalmente insuficiente y cubría solo el 20 por ciento de las necesidades reales. Por eso, el Estado, a través de incentivos, de producción propia o acordando con empresarios y sindicatos aceleró la producción de armas. Pero cada vez más, también, tenía una política de producción especialmente en municiones en fábricas estatales. En este sentido es importante destacar la utilización compulsiva de mano de obra femenina en producción de armas y el enlistamiento masculino con el servicio militar obligatorio. También la fijación de salarios bajos, la cuotas de racionamiento para alimentos a la población en general, reconversión de industrias en fábricas de armas y municiones, la tasación de precios altos para determinadas materias primas o insumos de guerra para favorecer a sectores empresarios. La reestructuración de las economías implicó el control por parte del Estado, que variaba país por país, de las importaciones, los alimentos, insumos militares, qué tipo de



armamentos producir en gran parte siguiendo tácticas militares y evolución de la política del enemigo, la reorganización de la agricultura, el impulso a la producción de armadores y el logro de monopolismo de Estado y autarquía de la producción, a expensas de la interdependencia económicas a escala mundial previa a la guerra. En este sentido Hardach muestra el avance cuantitativo y no solo cualitativo en producción. Parte de la tesis del autor está basada en la teoría marxista del desarrollo de las fuerzas productivas y la rápida acumulación de capital lograda al inicio con la industrialización militar y la ampliación de las desigualdades e injusticias sociales.

Desde el punto de vista financiero muestra la paralización total de conversión de las monedas y la libre circulación de capitales. Esto había sido determinante en el Patrón Oro precedente, que implicaba la libre conversión del oro con las monedas a una paridad fija. En la guerra se prohibió la exportación de oro, que era una de las bases del comercio internacional y de la división internacional del trabajo hasta 1914. El aumento de los presupuestos nacionales para financiar la guerra implicó la preocupación de fijar nuevos impuestos (por ejemplo sobre el carbón, sobre el consumo y el transporte) y la elevación de los precios de consumo masivo. Ello requirió, según Hardach, una importante emisión monetaria que generó mayores niveles inflacionarios y una pérdida de poder adquisitivo del salario real ya que los aumentos de precios abarcaban gran parte de los artículos alimenticios de primera necesidad. El Estado solo muy tímidamente intentó el aumento del impuesto a la renta.

Por otro lado, a lo largo de todo el libro hace un pormenorizado análisis de gran parte de los países que entraron en el conflicto, es decir, que realiza un análisis global de la guerra y también país por país. Explica cómo fue el financiamiento de la guerra y la política de armamentos en Gran Bretaña, Francia, Rusia, la entrada de Estados Unidos, Japón, China en la Entente y Alemania, Austria- Hungría, Imperio Turco Otomano y Bulgaria



en las potencias centrales. Un ejemplo de esto es la particularidad del caso alemán, que planifica inicialmente una guerra de 7 meses a través del daño total que podrían realizar los submarinos al comercio británico. Plantea que el intento de solución rápida alemana de la guerra debilitó y desgastó al país. También aborda más brevemente el rol que jugaron algunos países neutrales pero abastecedores de materias primas como la Argentina, Brasil, Chile y de países intermediarios del comercio como Noruega, Dinamarca, Holanda, Suecia.

Otro aspecto es el análisis de los debates y posiciones internas de cada país en torno a la guerra. Las posiciones más militaristas y las más moderadas, y la postura de los gobiernos y los empresarios para cooptar a la clase obrera. El autor le adjudica incidencia a la difusión de nacionalismo patriótico, pero fundamentalmente a la actitud colaboracionista de los dirigentes sindicales entre los que se destacaron los sindicatos socialdemócratas alemanes. La tregua social primó sobre los objetivos previos de creación de comunidades laborales que darían a los sindicatos un control mayor de la producción. Solo más tarde, en 1917, estallarían conflictos especialmente por escasez de alimentos. También habría que destacar los datos sobre el bajo nivel salarial de las mujeres. Remarca la oligopolización de la economía, aunque el Estado tiene un rol autónomo y no es mero ejecutor de la política de negocios de las grandes empresas. Por otra parte señala la creciente burocratización de la guerra con la ejecución de planes a través de la creación de departamentos de áreas como las oficinas de guerras, departamento de materias primas, servicios de suministros de armas, mando financiero de la guerra. En este sentido, destaca que en algunos países se dio el pasaje de grupos civiles de poder como Lloyd George en Gran Bretaña, a los mandos centrales militares, como Hindenburg en Alemania, con sus objetivos de la Mitteleuropa y el corredor hacia Oriente a través de Rumania, Bulgaria y el Imperio Turco Otomano.



Otro de los cambios trascendentales que explica Hardach es la descentralización de la economía mundial, con la desestructuración del modelo de países centrales productores de manufacturas y periféricos productores de materias primas. Plantea la emergencia de nuevas potencias como Estados Unidos y Japón; un proceso de industrialización más extenso en países como China, Argentina, Brasil y una decadencia de Europa como centro de la economía mundial. Destaca el papel de acreedor de Estados Unidos, ya que Europa le debía 7.000 millones de dólares al final de la guerra. También los costes de guerra en sector agrícola, deuda y pérdidas de producción y baja en crecimiento en sectores no militares.

El libro está organizado metodológicamente en partes. En primer lugar trata sobre el comercio internacional en época de guerra. Luego sobre la política de armamentos, de abastecimiento de alimentos, el tema de moneda y finanzas con los créditos de guerra y la emisión de moneda y deuda. Más tarde hay un capítulo sobre el rol de la clase obrera con la ambivalencia de la integración y colaboración con la guerra y sus ansias revolucionarias. También plantea los objetivos de cada país en cuanto a factores económicos y geopolíticos y un capítulo final sobre el legado de la gran guerra. También marca las diferencias que se establecieron entre trabajadores especializados y no especializados.

La narración de Hardach es técnica y compleja, abordando la Primera Guerra Mundial de manera extremadamente detallada. No utiliza lenguaje coloquial, sino una exhaustiva exploración de datos e información de variables económicas. Predomina un análisis científico sobre cada tema abordado.

